

TRES FOTOS DE JOSEFINA OLIVER



1

Los perros apaciguados a la hora de la siesta son además los mastines que apaciguan a los hombres bigotudos. Llegaron al jardín que está un poco seco a causa de la siesta. O por culpa del verano, no se sabe bien. Predomina el silencio, solo unas pocas chicharras consiguen adormecer al viento. Ese viento del Este, ese viento de la nada que apenas sopla entre los canteros. Es la siesta campesina que lo pinta todo en sepia, en opaco y serio marrón. Cada tanto se oyen los teros “*¡Bien haiga el canto del tero/ que saluda al aguacero!*” canta doña Encarnación que prepara el mate y los mira envuelta en la sombras de la cocina.

Ellos están muy transpirados y ya no parecen señoritos. Han corrido. Se nota que han corrido y jadeado (hombres y perros) detrás de unas martinetas. O en busca del zorro que a contra turno del sol se da festines sangrientos en los gallineros del fondo. Pero eso no está pasando ahora, porque apenas son las cuatro de la tarde. Eso pasa en la noche, allá en el campo. Ese campo desvelado y esencial de la infancia argentina.



2

Los gauchos de verdad o de mentira se agarran a las trompadas y una *claque* de señoritas los alienta. Sin demasiada pasión, pero los alienta. Alguien grita Dale Nachito o Dale Martín. No son peones ni hijos del estanciero, tampoco son hijos del capataz. Las criollas bombachas, que hasta la semana anterior estaban dobladas en el escaparate de la tienda Gath y Chávez, dan una nota local a ese duelo de machos... Yo pienso: “¡ay! con esos brazos tan poco habituados a las grescas... vaya a saber por qué se han metido en ese brete.” Y sospecho que es para darle el gusto a la señorita Josefina.

Estoy tomando notas, y una elegante señora detrás de mí señala a la joven de labios corazón de rosa y vestido ciruela. Un discreto *chignon* que no llega a la categoría de rodete se ha posado en su testa. Como si fuera un pajarito muy orondo en su nido. “Esta era mi abuela” me sopla al oído. Sonreímos y se va.



3

Alguien canta:

Y la Pampa es un verde pañuelo,
colgado del cielo,
tendido en el sol,
como a veces resulta la vida
sin sombras ni heridas
sin pena ni amor...

No hay nube en el horizonte, lo que en las chacras bonaerenses quiere decir que pronto habrá tormenta. Empieza la primavera y tres proustianas muchachas en flor deshojan capullos de rosas. Los desparraman, los dejan caer aquí y allá, como al descuido. El suelo está teñido en púrpuras ardientes y la pampa es un verde pañuelo colgado del cielo tendido en el sol...

Y otra vez yuyo y puntilla, batista y linón. Quietísima la seda atrapada en los pasa-cintas. Pensativa la mayorcita. Tintura de moras ilumina sus mejillas. Pensativa la mayorcita vuelvo a decir, porque está en el medio de las otras dos. Cuando se apague esta foto una de ellas va a llorar.

Es que Falda Verde Blusa Verdecita mira con cierta inquina a Falda Limón y le dice una cosa. La advierte acerca de algo que la Mayorcita, hoy en Rosa Muy Tenue, prefiere no escuchar (el rosa-tenue es recatado, prudente y sencillo.) Hablan de un Hombre... ¡es eso!

Y claro, esta noche va haber tormenta: alguien va a llorar.

